



Walafrido ESTRABÓN, *El jardinillo (Hortulus)* (introducción, traducción y notas de Daniel RICO) e ilustraciones de Alicia Marsans, Madrid – Buenos Aires – Valencia, Pre-textos, 2024, 244 pp. + 25 figs. B/N. ISBN: 978-84-10309-05-0.

Si quisieras adentrarte subrepticamente en un pequeño jardín medieval, la edición bilingüe de *El jardinillo* te conducirá sin artificios ni tropiezos intelectuales a la sabiduría médica, botánica y poética del experto Walafrido Estrabón. No más palpar la cubierta del libro, sus perfectas dimensiones, la calidad de la encuadernación o la suavidad del papel para percibir la magia de los hexámetros traducidos por el prof. Daniel Rico con ilustraciones de Alicia Marsans. Una sólida introducción sobre la vida y obra de Walafrido y una cuidada selección de la bibliografía esencial preceden al texto del *Hortulus*, compuesto por 444 hexámetros subdivididos en 27 capítulos. La primera sección de la obra envuelve al lector en la vida tranquila, pero afanosa —las manos magulladas, la intemperie dura, el estiércol, la aridez y los días sin asueto— del beato labriego en un monacato benedictino. Los amantes del Medioevo no tardarán en evocar en el verdadero Walafrido al célebre personaje ficticio Severinus de Sankt Wendel, médico herbolario de *El nombre de la rosa* o al boticario Anselmo de *Narciso y Goldmundo*, conocedores de todas las hierbas, de sus olores, colores, de la precisión de sus características y de sus específicas propiedades sanadoras.

Para los apasionados de la botánica, las 23 plantas descritas en el cuerpo de la obra —salvia, ruda, abrótno, calabaza, melones, ajeno, marrubio, hinojo, lirio, levístico, perifollo, azucena, adormidera, esclarea, menta, poleo, apio, betónica, agrimonia, ambrosía, nébeda, rábano y rosa—, si bien vinculadas al enclave histórico del desarrollo de la medicina en época carolingia, poseen en cada especie tal sencillez y cultura práctica que transmiten una sensación de atemporalidad intrínseca a la misma naturaleza inmutable del objeto descrito, casi una real exhortación para nosotros, lectores del siglo XXI, a desear reproducir en un nuestro propio espacio, por más reducido que sea, el jardinillo de Walafrido. Cabe destacar, puesto que no conviene para todas las ediciones, que las excelentes notas aclaratorias se encuentran pospuestas a los poemas sin interrumpir el ritmo natural y ameno propicio para esta lectura. Con los versos finales, que contienen la dedicación de la obra al maestro de Walafrido en Reichenau, regresarás a la plena exuberancia de un jardín frutal, donde las imágenes de la horticultura encuentran su máxima expresión en la síntesis teofánica de la conclusión. Pero si lo que más te maravilla es la poesía latina y la habilidad de traducción, entonces, sin

lugar a dudas, esta edición te presenta ante todo un eximio modelo de traslación desde la lengua de partida, con su propia métrica, sintaxis y lexicología, hacia una versión artística en castellano en verso, que conserva expresiva y conceptualmente la riqueza de la lengua de partida.

No dejo de advertir que estas líneas resuenan más como un entusiasta elogio que como una reseña impersonal; el libro mismo origina esta honesta felicitación y una cumplida invitación a su pronta lectura y difusión.

Inés WARBURG

Universidad de Buenos Aires – CONICET

*ineswarburg@hotmail.com*

<https://orcid.org/0000-0002-4360-5275>